

EL PUEBLO NORTEAMERICANO Y LA PERCEPCIÓN SOBRE PUERTO RICO: 1898-1905.

*Dr. Carlos I. Hernández Hernández
Dept. Estudios Hispánicos
Pontificia Universidad Católica de PR
Recinto de Ponce*

El pueblo norteamericano y la percepción sobre Puerto Rico: 1898-1905. Pontificia Universidad Católica, Estudio de Católica Televisión, Edificio Administración de Empresas. 12 de noviembre de 2005. “Poder y deseo. Puerto Rico: sus condiciones y posibilidades en la óptica imperial estadounidense,”

Introducción

Analizar el ofrecimiento de Puerto Rico como un destino con posibilidades de desarrollo en lo relacionado a inversiones económicas, en la coyuntura del cambio de siglo, es el propósito de este ensayo. William Dinwiddie en su libro: *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities 1899*,¹ resalta el estado de situación en que se encontraban el comercio, la industria, la sociedad y la vida política de la Isla al momento de la invasión estadounidense de 1898. La narración está dirigida a estimular a hombres de negocios con ansias de invertir en el futuro desarrollo de Puerto Rico. Hacia ese objetivo se consolidan la memoria y la construcción ideológica del autor,

¹William Dinwiddie. *Puerto Rico Its Conditions and Possibilities*. (San Juan & Washington, D.C.: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, Academia Puertorriqueña de la Historia, Oficina del Historiador de Puerto Rico, National Endowment for the Humanities, 2005).

para armonizar el mito y la historia. Nos parece que a partir de la mitificación, -Puerto Rico el Edén de las inversiones- el acontecer histórico se desvirtúa en una suerte de maniqueísmo que pretende conferirle responsabilidad de las carencias de la Isla, a los malos manejos de la metrópoli anterior. De esa manera se elaboran unas estrategias hegemónicas que tienen como fin el fomento de la buena voluntad estadounidense en aras de redimir la flagelada jurisdicción.

Entendemos también que el deseo de poder es uno de los resortes más comunes detrás de los eventos históricos, y la invasión estadounidense de 1898 no parece ser la excepción.² A la par consideramos que este escrito nos permite adentrarnos en una alternancia entre deseo y poder y poder y deseo.³ Es decir, como si se tratara de una obra de teatro clásico, William Dinwiddie elabora, como veremos, una discusión en tres actos que están contenidas en 24 escenas.

En la primera parte del ensayo se abordará el '98 y algunas de las propuestas más recientes sobre el tema y en la segunda se tratarán las estrategias hegemónicas que persigue la obra de William Dinwiddie. Finalmente se presentará un apartado con las conclusiones del presente ensayo.

El '98 y la guerra

²Michel Foucault. *La arqueología del saber*. (México: Siglo XXI Editores, 1999). P. 4.

³Michel Foucault. *La verdad y las formas jurídicas*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 1978). P.39.

El Siglo XIX se caracterizó por los vaivenes políticos, económicos y sociales al interior de la corona española. Durante este período se convocó e impidió en reiteradas ocasiones la participación de puertorriqueños en los centros del poder metropolitano. Esta participación intermitente en el centro de decisiones marca el ascenso pujante del liberalismo puertorriqueño en la isla. Ante este proceso, surge el temor del gobierno español de una nueva y no menos sangrienta guerra como la que acontecía en Cuba. Como medida para apaciguar los ánimos o prevenir desarrollos similares a los que ya tenían lugar en Cuba, en el 1897 se le concede a Puerto Rico la autonomía política.⁴ Tales medidas no resultaban suficientes ante la posibilidad de que otras naciones en claro ímpetu imperialista –Inglaterra y Alemania- capitalizaran con la ya evidente vulnerabilidad del desgastado Imperio Español. Es decir, que a lo largo del desvanecimiento del Imperio Español en las posesiones coloniales del Pacífico y del Caribe, los intereses de Estados Unidos comienzan a hacer su entrada por la trastienda en la Isla.

⁴Véase: “Factores precipitantes de la Carta Autonomía de 1897”, Héctor R. Feliciano Ramos, en Juan E. Hernández (Editor). *Centenario de la Carta Autonomía de Puerto Rico (1897-1997)*. (San Germán: Círculo de Recreo de San Germán, Fundación Puertorriqueña de la Humanidades y la Academia de Puertorriqueña de la Historia, 1998).

La publicación de María Eugenia Estades, *La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1989-1918: Intereses estratégicos y dominación colonial*, se habrá de convertir en el primer estudio histórico del tema militar y sobre los aspectos estratégicos de la política norteamericana hacia Puerto Rico durante finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. Entendemos que esta obra suministra considerable información sobre los intereses estadounidenses en el desarrollo de la Isla como un punto estratégico de su política imperial y, además, echa por tierra la teoría generalizada de Puerto Rico como botín de guerra. Estades presenta evidencia contundente acerca de la planificación militar que condujo a Estados Unidos a invadir a Puerto Rico. La figura del almirante naval Alfred T. Maham tendría a su haber la confección de un ideario con el cual su nación habría de advenir al mundo imperial.⁵

⁵María Eugenia Estades. *La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1989-1918: Intereses estratégicos y dominación colonial*. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988).

Tras diez años de esa publicación del libro de Estades, salió a la luz otro de la misma temática. En *Los arcos de la memoria. El '98 de los pueblos puertorriqueños*,⁶ las editoras apuntan que: “la historiografía puertorriqueña del siglo XX ha recalado poco en las líneas errantes de lo cotidiano”.⁷ Nos proponen llevar a cabo una reflexión sobre el '98 precisamente “por los rumbos escogidos”. Las autoras entienden que “no es sólo en los espacios vastos de lo geopolítico o en las estructuras profundas de lo económico que se escriben las biografías colectivas”.⁸ Al pasar balance sobre esta lectura nos percatamos que desde “las líneas errantes de lo cotidiano” se supera la teoría del “sesgo” que validaba las rupturas y discontinuidades del '98.⁹ La Guerra Hispanoamericana aparece en el ensayo “San Juan de Puerto Rico: de plaza fuerte a ciudad bella” de Enrique Vivoni Farage como telón de fondo al tema de los espacios y del urbanismo en San Juan.¹⁰ En los demás escritos la guerra se muestra de manera simbólica, sigilosa, en fin como parte de una cotidianidad que se difunde en los reajustes y negociaciones del nuevo ordenamiento político-social. Pensamos que aún cuando el tema de la guerra y lo militar aparecen en un

⁶ Silvia Álvarez Curbelo, Mary Frances Gallart y Carmen I. Raffucci, Editoras. *Los arcos de la memoria. El '98 de los pueblos puertorriqueños*. (San Juan: Oficina del Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Comité del Centenario de 1898, Asociación Puertorriqueña de Historiadores y Posdata, 1998).

⁷Ibid., p.7.

⁸*Idem*.

⁹Tomás Blanco. *Prontuario histórico de Puerto Rico*. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981). P.54. Francisco Manrique Cabrera. *Historia de la literatura puertorriqueña*. (Río Piedras: Editorial Cultural, 1973). p.273.

¹⁰Enrique Vivoni Farage. “San Juan de Puerto Rico: de plaza fuerte a ciudad bella”, en Silvia Álvarez Curbelo, Mary Frances Gallart y Carmen I. Raffucci, Editoras *Op.Cit.*, pp.28-36.

segundo plano, no es menos cierto que esta lectura provee una mirada a otros asuntos que por lo evidente de los mismos tienden a pasar inadvertidos. Esos otros asuntos se refieren a la dimensión ideológica presente en todo enfrentamiento entre dos culturas.

La fotografía y el '98 ejemplifican esa dimensión. La fotografía como ha señalado Libia M. González, “además de legitimar y dar fe de la grandeza y magnificencia de familias, héroes y sociedades en el tiempo, actúan por sí solos como testigos ancestrales de generaciones completas”.¹¹ Por otra parte, en *'98: Los arcos de la memoria*, María Elena Rodríguez Castro se interna en los intersticios de la memoria que generó la literatura puertorriqueña asociada al '98. Su intención es recuperar la cotidianidad de este momento histórico.¹² Pensamos que este trabajo ofrece excelentes estrategias metodológicas para arrojar luz sobre otros períodos históricos.

Poder y deseo: William Dinwiddie en la óptica de modernidad estadounidense

¹¹Libia M. González. *La fotografía y el '98*. En Silvia Álvarez Curbelo, Mary Frances Gallart y Carmen I. Raffucci, Editoras *Op.Cit.*, p.273.

¹²María Elena Rodríguez Castro. *El '98: Los arcos de la memoria*. En Silvia Álvarez Curbelo, Mary Frances Gallart y Carmen I. Raffucci, Editoras *Op.Cit.*, pp.305-337.

A las doce del mediodía del martes 18 de octubre de 1898, se llevó a cabo la ceremonia en la cual Puerto Rico pasó a formar parte de la esfera del poder estadounidense. Armado de la mística del lenguaje poético de los escritores de su generación y con la precisión cinematográfica que caracteriza a los cineastas contemporáneos, William Dinwiddie transforma las imágenes de su memoria en un torrente de signos que evocan los últimos momentos de la administración española en Puerto Rico y el sucesivo ingreso de Estados Unidos a la Isla. En relación con la memoria Lev Vygotsky,¹³ distingue entre memoria natural y memoria simbólica. La memoria natural está atada y es inmediata a la experiencia. Mientras que la simbólica es el resultado de un proceso social que participa de convenciones lingüísticas que desembocan en el desarrollo de la capacidad de abstracción y provee al proceso psicológico superior una autonomía relativa a la experiencia.¹⁴ A tenor con lo expresado por Vygotsky, la memoria de Dinwiddie describe los ancestrales escenarios de los edificios contiguos a la Plaza de Armas, el Morro, el Castillo San Cristóbal y el muelle de San Juan y da cuenta de la extraordinaria tensión que generaba el momento histórico. Al decir de Dinwiddie:

La primera luz de este memorable día en la historia de Puerto Rico se mostró clara, sin color, neutral, y caliente; ni una nube se posaba en el cielo, y como el sol salía hacia el cenit, las pequeñas calles adoquinadas de San Juan, temblaban con el calor húmedo, y en el aire sin aliento oleadas de personas codos con codos unos con otros pugnaban para tomar

¹³Lev Vygotsky. *Mind in Society: The Development of Higher Psychological process*. (Cambridge: Harvard University Press, 1978).

¹⁴*Ibid.*, pp.38-51.

posición de ventaja dentro de las pocas sombras del mediodía.¹⁵

¹⁵William Dinwiddie. *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities, 1899*. (San Juan and Washington, D.C.: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, Academia Puertorriqueña de la Historia, Oficina del Historiador de Puerto Rico, National Endowment for the Humanities, 2005). P.3.

Continúa diciendo Dinwiddie: “Al flotar nuestra bandera sobre la provincial capital de San Juan, los Estados Unidos no sólo se convirtieron en dueño y señor de un auténtico Jardín del Edén sino también en poseedor de una vasta considerable propiedad gubernamental”.¹⁶ Debemos sugerir que en este capítulo dedicado a la evacuación española de la Isla, en reiteradas ocasiones el autor se apropia de la belleza del paisaje para persuadir al lector distante, a interesarse en la aventura de conquistar nuevas tierras. Es decir, al amparo de una hábil combinación de aventura y belleza se intenta seducir a los paisanos del norte a la carrera imperial. No obstante el aprecio por la exquisitez de los encantos isleños no podían faltar las alusiones a la luz pobre de los hoteles infectados de mosquitos.¹⁷ Entendemos que muy bien lo anterior parece cumplir dos objetivos, uno el de denunciar la mala higiene de los hoteleros españoles y por el otro aludir a la necesidad de mirar las posibilidades de inversión en dicha empresa. El binomio mito e historia, señalado arriba, aparece nuevamente para escenificar ambos extremos del espectro social.

Paradójicamente, al cierre de este singular capítulo se crea la impresión en los lectores de que el escenario está preparado para la génesis de la transformación territorial. Ataviado de reminiscencias apocalípticas se describe la espiral de humo blanco que dejaban en su retirada los barcos de vapor en la lontananza del Castillo del Morro. La insinuación del vistoso espectáculo respondía a una profecía que anunciaba la muerte de la nube negra y la crueldad española, y el resplandor del cielo evocaba una promesa

¹⁶*Ibid.*, p.6.

de felicidad para la isla.¹⁸ Desde luego, el portentoso protagonista no era otro que el mismo Estados Unidos.

En *Características generales*, en clara referencia a los contornos de la Isla, cobra vida la fascinación por los lugares exóticos. El Yunque es mostrado como una elevación de unos tres mil pies flanqueado por unas cadenas de montañas al oeste. El oeste se perfila como una de las zonas de mayor belleza escénica. La Isla de Desecheo aflora como un cono parcialmente sumergido que sirve de hogar a las aves marinas y de centinela solitario a la región noroeste. A la sazón se revelan los escenarios del sur comprendidos entre Guánica, Ponce y Guayama. Al este despuntan Fajardo y las islas municipios de Vieques y Culebra. Estas últimas sobresalen por la belleza del paisaje y por su futuro agrícola ligado a la fertilidad del terreno. La cábala del autor no le permitió vaticinar el desahucio y el presidio militar al que serían sometidas la fortuna de estas islas durante los años '40 del pasado siglo XX.

De la entusiasta alegoría por los exuberantes senderos isleños la mirada se detiene en el clima. Dinwiddie presenta desde un escenario hostil hasta el apacible invierno boricua. Un intenso clima que alcanza los 95 grados de temperatura en el verano, seguido de lluvias torrenciales en los meses de verano y otoño que generan una alta humedad que en ocasiones dificulta la respiración es seguido de un invierno que en las montañas se registran temperaturas de 65 grados que hace temblar a los nativos. Nuevamente, aparecen de forma condensada la alternancia entre deseo y

¹⁷*Ibid.*, p.3.

¹⁸*Ibid.*, p.12.

poder y poder y deseo. Por un lado, se muestra la adversidad del clima y por el otro se destaca lo beneficioso del mismo en relación con la contribución a la agricultura.

La existencia de las enfermedades en Puerto Rico junto a la higiene y las preocupaciones que se deben tomar en cuenta es otro de los temas manejado por el autor. En la lista de dolencias que registra Dinwiddie abundan la disentería, la malaria, la fiebre perniciosa, los catarros y las pulmonías, estas últimas características de las zonas tropicales.¹⁹ A juicio del autor, los síntomas de la disentería estaban relacionados al consumo de frutas tropicales como el mangó, los guineos y los nísperos. De ese cuadro nada alentador el narrador concluye con un mensaje de optimismo y exhorta a sus lectores a comprender que a pesar de todo la Isla posee uno de los climas más saludables que pueden observarse en los países tropicales.²⁰ Aún cuando Dinwiddie, reconoce y pormenoriza las dolencias que aquejan a la isla las vincula hábilmente a desórdenes tropicales. Es decir, en su empeño por persuadir a la inversión económica éste recurre a atenuar la salubridad imperante. El maniqueísmo, concertado desde la primera oración de este libro, parece cobrar vida nuevamente en la mente del autor.

¹⁹*Ibid.*, p. 22.

²⁰*Ibid.*, p. 26.

Del inventario de temas manejados por William Dinwiddie no podía faltar la geología. Las posibilidades de hallar minerales representaba para el autor: “un problema sin solución”.²¹ Consideramos que la ecuación sin resolver es una convocatoria destinada a aquellos con el interés de invertir en dicho cometido. A reglón seguido, deja claro que lo anterior no debe constituir una promesa. Como se ha venido apuntando, en estas aparentes inconsistencias del texto asoma la alternancia de deseo y poder. Es decir, mediante cabriolas de seducción se pretende cautivar a los inversionistas del norte. De la perplejidad inculcada el autor destaca que una buena calidad de hierro ha sido encontrada en varios sitios de la isla. El oro ha sido hallado en las montañas de Luquillo, en especial sobre la cima del Yunque.

El desfile de evidencias no se hace esperar. La certidumbre de sus alegaciones cobra vida en datos de incuestionable procedencia. Durante los años 70 del siglo XIX, asegura el autor, una compañía francesa adquirió los derechos para extraer oro de los ríos cerca del municipio de Río Grande. No obstante, al poco tiempo de trabajar el sitio se percataron que lo extraído no era suficiente para cubrir la inversión.²² Como hemos venido apuntando desde el principio, se pone en evidencia el objetivo de armonizar el mito y la historia. Mediante la selección de datos certeros se mitifica la posibilidad de vender a Puerto Rico como un destino con posibilidades de explotación minera.

²¹*Ibid.*, p.30.

²²*Idem.*

La carretera militar constituye otro de los temas de este aleccionador trabajo.²³ Para Dinwiddie la carretera es una de las mejores vías construida por la ingeniería en todo en el hemisferio occidental con excepción de la autopista que cruza los Alpes suizos. La hipérbole en cuestión revalida lo que hemos venido sosteniendo, la necesidad de vender a Puerto Rico como un país con posibilidades de inversión económica. Si la calzada constituye una obra de ingeniería entonces los productos pueden llegar más fáciles a los destinatarios.²⁴ Además, la vía sirve de pretexto para comentar los espacios más recónditos de la Isla. En fin, la ronda se convierte en un conector con el cual el autor pretende llevar a sus lectores por el interior del país. Las posibilidades económicas de cada municipio no escapan de su vista.

El halago y la seducción se posan ahora sobre la belleza interior del país. Como si se tratara de develar el misterio de la prometida, al autor le resulta imposible alcanzar a describir la belleza de los escenarios, la variedad de la vegetación, los maravillosos atardeceres de la Isla.²⁵ En sus paseos por el interior del país afirma que por espacio de cinco días anduvo por unos caminos que los visitantes de la isla no deben perderse. Compara los paisajes de Puerto Rico con los de Arizona, la belleza floral de los trópicos está presente también. Las cavernas al interior de la isla son descritas de manera magistral en especial la del municipio de Aguas Buenas.²⁶

²³*Ibid.*, p.31.

²⁴*Ibid.*, p.32.

²⁵*Ibid.*, p.33.

²⁶*Ibid.*, p.41.

De los plácidos escenarios del trópico y de sus aventuras por los lugares más hermosos de la Isla, se presenta una propuesta formal para incitar a los lectores del Norte a invertir en la empresa industrial. Es decir, da inicio el segundo acto. Arguye, Dinwiddie que Puerto Rico es un auténtico desierto para el hombre pobre del presente, a menos que sea dirigido por algún comisionado.²⁷ En los finales de cambio de siglo afirma, que apenas hay pocas cosas que un americano sin una cuenta bancaria pueda hacer en la Isla para equiparlo a la vida; uno de éstos podría ser alistarse como recluta en el ejército a \$15.00 por mes, y el otro puede ser conducir un carro-mula del gobierno a \$40 un mes y las raciones de alimento. No hay nada más que pueda hacer a menos que sepa español, y de esta forma podría convertirse en intérprete del ejército o podría trabajar de camarero en un bar.

La descripción cruda de la realidad de su momento está atravesada por un mensaje que invita a la pronta solución del status de la Isla. A tales efectos declara el autor que hasta que el Congreso de Estados Unidos adopte, nuevas leyes para Puerto Rico, y los inversionistas americanos invadan la Isla y crean una demanda para los hombres pobres, no se podrá hacer mucho. Afirma que desde San Juan a Ponce se hayan jóvenes deseosos de invertir en la tierra prometida. De lo anterior se puede observar un deseo de que Estados Unidos resuelva la situación política de Puerto Rico. Transcurridos 107 años de haberse escrito esta obra el Comisionado Residente en Washington parece luchar hoy por el mismo fin.

²⁷*Ibid.*, p.65.

La sugerencia del autor a la inversión económica debía concentrarse en aquellas empresas exitosas, el azúcar, el café y el tabaco.²⁸ A la par con lo anterior, el negocio de frutas tropicales en Puerto Rico estaba desatendido, razón por la cual los inversionistas americanos debían mirar con buenos ojos ese factor. Involucrarse en la construcción de carreteras y la empresa ferroviaria también tenían futuro a los ojos de este visitante. El comprometerse con empresas generadoras de energía era otro reglón que tenía excelente futuro ante la pobre infraestructura.²⁹

A tenor con lo anterior, Dinwiddie sugería aspirar a la compra de facilidades de plantas para hacer hielo, ya que eran limitadas en la isla.³⁰ El negocio de la producción de carnes también tenía excelentes posibilidades de inversión. Las temperaturas tropicales favorecían vincularse a la industria lechera. Es decir, en Puerto Rico no existían los inconvenientes de cambios en temperatura registrados en el norte, por lo cual la industria prometía cuantiosos dividendos.³¹ El autor no sólo instruye a sus lectores a invertir en la industria lechera como si se tratara de un solo producto sino que los estimulaba a lucrarse de los productos derivados, como el queso y la mantequilla. Ambos eran importados anualmente, es decir, la nueva empresa tendría a su haber la capacidad para generar la demanda local de tales productos.³²

²⁸*Ibid.*, p.68.

²⁹*Ibid.*, p.71.

³⁰*Ibid.*, p.72.

³¹*Ibid.*, p.74.

³²*Idem.*

La empresa avícola de la Isla estaba dedicada exclusivamente a la crianza de gallos de peleas, por tanto este era otro reglón que debían procurar los hombres de negocios.³³ La carne de chivo prometía también enormes ganancias. El importe de carne de porcino en la Isla ascendía a \$10,000.000 de libras anualmente, es decir, la crianza de cerdos podría suplir la demanda local. Productos como el maíz y el algodón tenían grandes posibilidades de desarrollo. A juicio de Dinwiddie el arroz era otro reglón que era imperativo desarrollar. Con miras a convencer a los inversionistas del norte, Dinwiddie presenta las estadísticas siguientes: para el 1895 se importaron a la Isla un total de 74,000.000 libras de arroz.³⁴ P.76.

Tan temprano como el 1899 el autor apuntaba como una empresa exitosa a la industria del turismo. Aparecen en esta lectura una serie de puntos de interés que deben ser desarrollados con prontitud. Sobresalen los Baños de Coamo. El poder adquisitivo se presenta a lo largo de la lectura como uno de los indicadores de éxito de los norteamericanos, no obstante la alternancia que hemos venido dilucidando deseo y poder, poder y deseo, hay que añadirle otros elementos como es la tradición. Aún cuando la gloria de la modernidad estadounidense pretenda entronizarse a la luz del interlocutor es importantísimo vencer la tradición peninsular en la Isla. Es decir, desplazar de los puestos comerciales a generaciones de familias españolas que conocían perfectamente la idiosincrasia del puertorriqueño no era tarea fácil.³⁵

³³*Ibid.*, p.75.

³⁴*Ibid.*, p.76.

³⁵*Ibid.*, p.84.

Finalmente nos acercamos al tercero y último de los actos desarrollados en esta obra, la gente, su política, sus instituciones. Mencionamos arriba que en este espacio cobra vida la idea del poder. Es decir, vamos a presenciar el poder como paradigma para enfrentar a unas instituciones caducas que añoraban ser rescatadas por el príncipe azul de la modernidad. A la sazón observaremos el celestinesco intento del autor por atraer el amor de la Isla. En este apartado aparecen de forma condensada los estilos de vida de los puertorriqueños.³⁶ La hospitalidad a una nación extranjera, distante de los credos religiosos y con una organización política diametralmente opuesta a la monarquía, es lo primero que le llama la atención al autor. Dinwiddie asegura que la hospitalidad y hasta la alegría por la presencia americana en la Isla, obedecía a siglos de sometimiento militar, a la explotación política y financieras a favor de un reducido grupo de hombres. En tales circunstancias mantener la pobreza y la discriminación era fundamental para sostener un régimen de opresión.³⁷ Curiosamente, el momento al que hace referencia William Dinwiddie es uno de ocupación militar. Nos preguntamos, ¿El militarismo estadounidense sería menos represivo que el anterior? Que juzgue el lector.

³⁶*Ibid.*, p.145.

³⁷*Ibid.*, p.145.

De otra parte, el narrador llama la atención de sus lectores al describir las inmensas hordas de desposeídos, de individuos sin tierra, sometidos a un aparato laboral parecido al que estaban sometidas las clases pobres en China. La invitación del autor a hacerle justicia a esa pobre gente no se hace esperar. Se hacía imperativo traer las modernas instituciones democráticas americanas para velar por el cumplimiento estricto de la justicia.³⁸ Nuevamente, aparece una invitación que tiene como objeto conmover los corazones estadounidenses para salvar la ultrajada princesa boricua. Como si se tratara de un inventario de horror se detallan la falta de comodidades que no existían en cualquier hogar estadounidense. Hasta las haciendas que contaban con ciertas comodidades también eran modestas.³⁹

³⁸*Ibid.*, p.146.

³⁹*Ibid.*, p.147.

No en pese, al horror presenciado, la dignidad de la gente pobre se incorporaba tras un sentimiento desbordado de hospitalidad para con los soldados americanos. Se hace imperativo preguntar: ¿Hospitalidad, jaibería o temor? De la hospitalidad manifiesta la escena se concentra en describir la vida de los campesinos. La pobreza, la suciedad y el hambre que padecen estas poblaciones los lleva prácticamente a la muerte. Las poblaciones andaban descalzas, algunos usaban sombreros, otros hacían sus sombreros de pajas que se encuentran en los caminos.⁴⁰ Con acento literario apunta el autor lo que veía: “Como sacado de una novela, la simpleza de la vida primitiva, en la cual las necesidades humanas son satisfechas con un mínimo de esfuerzo, aquí es idealista pensar, en todo caso es una pesadilla horrible para el hombre civilizado. El salario de los trabajadores era de unos 50 centavos españoles diarios. Al interior de la isla los matrimonios parecen ser desconocidos. La música era rara y los bailes son suaves y melancólicos. La mayoría de la gente no lee, es decir, los hábitos de lectura son prácticamente desconocidos. La vida en los campos es pobre y viciosa”.⁴¹

Conclusión

Tras estos breves halagos, William Dinwiddie concluye, que la opinión que se tiene de los puertorriqueños de que son inmorales, viciosos, degradados y vagos no es del todo cierta. En otras palabras el puertorriqueño no es un ser anarquista o insurrecto. La idea de la promesa vuelve a cobrar vida en la mente del autor, la contribución de Estados Unidos a Puerto Rico puede hacer de este país un Jardín del Edén en el siglo XX. Es decir, una vez

⁴⁰*Ibid.*, p.156.

los nativos fueran amaestrados, perdón, entrenados en los nuevos métodos de la libertad y la democracia, podría ser que apreciaran lo que les había sido negado por espacio de tres siglos.⁴²

⁴¹*Ibid.*, pp.156-165.

⁴² *ibid.* P.166.

Desde el primer capítulo del libro reseñado, cobra vida la épica y la aventura de un estadounidense por los senderos más remotos de la Isla. Observamos la rica y exuberante descripción de la belleza del paisaje puertorriqueño. De manera análoga, se relataron las posibilidades de inversión económica. El manejo de la idea del poder estableció un hilo conductor que sirvió de enlace a los capítulos de la obra. Es decir, el poder encarnó el paradigma para oponer a unas instituciones caducas que añoran ser rescatadas por el príncipe azul de la modernidad. Para concluir, consideramos que William Dinwiddie actuó como un mediador celestinesco en aras de llevar a Calisto –Estados Unidos- el amor de Melibea – Puerto Rico-.⁴³ Es decir, la naturaleza de la frágil economía puertorriqueña frente a la gloria de la modernidad estadounidense se mostró a través de este acercamiento como un resorte ideológico para los interesados en invertir en la Isla.

⁴³Fernando de Rojas. Edición de Dorothy S. Severin. *La Celestina*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2004).

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Hernández Henández, C. I. (2006). El Pueblo Norteamericano y la Percepción sobre Puerto Rico: 1898 – 1905. *Horizontes*, 48(94), 99-117. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/091.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Hernández Hernández, Carlos I. "El Pueblo Norteamericano y la Percepción sobre Puerto Rico: 1898-1905." Horizontes 48.94 (2006): 99-117. Horizontes. 3 Sep 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/091.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.